

Carta a nuestros lectores

Chasqui vuelve a dedicar el tema de portada a la enseñanza y formación de los comunicadores en la región. Los cambios son tan acelerados y permanentes, especialmente en aquellas áreas vinculadas con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, que lo ocurrido ayer pierde actualidad ahora y mañana es reemplazado por una realidad totalmente distinta.

Esto es más evidente -por ejemplo- en las portadas de los diarios *on line*. Aquella portada que muy de madrugada abrió la jornada diaria cambia por completo al cierre de la misma, ya que las noticias que atrajeron la atención a la mañana, en la noche son reemplazadas por otras que -a veces- dan una versión totalmente contraria u orientan la atención a algo diferente.

Las coberturas de prensa, radio y televisión se ven suplantadas, corregidas o aumentadas, cada vez en mayor medida, por el celular, la *palm* y la *laptop*. El joven que se ve obligado a utilizar estos instrumentos por exigencias de su profesión o el nuevo ritmo tecnológico de nuestro tiempo, si desconoce su manejo, se ve forzado a ir a centros de educación especializados para recibir el entrenamiento que las universidades no le dieron oportunamente, a fin de evitar el fracaso que su ignorancia le hace temer.

Igual cosa ocurre con herramientas como el correo electrónico, la bitácora o *blog*, la *web*, el *chateo*, la teleconferencia y todo el resto de novedades a las que el mundo moderno nos tiene acostumbrados.

Así es ahora la comunicación y quienes se están preparando para desarrollarla en las próximas décadas no pueden seguir siendo objeto de experimentos educativos erráticos o, peor todavía, de una enseñanza anticuada que no se atreve a cambiar por ignorancia o falta de capacidad innovativa.

Chasqui se ha empeñado siempre en colaborar a la mejor formación de los futuros comunicadores con ideas frescas y de punta. En este número recogemos experiencias que se mantienen en esta tradición y que, esperamos, sirvan para estimular la reflexión y el cambio.

En la columna de opinión, Ángel Rodríguez Kauth pasa revista al fenómeno de la muerte que la pantalla chica gusta explorar, cayendo, en ocasiones, en actitudes morbosas que el espectador rechaza con disgusto.

Abordamos también el tema de la convergencia periodística, que comienza a ser decantada por la crítica y a situarse en un lugar más modesto que antaño. Continuando con la cobertura del debate que precedió en México a la aprobación de un conjunto de reformas a las leyes federales de telecomunicaciones, radio y televisión, hoy completamos ese estudio con las reacciones de la sociedad mexicana al conjunto de esas reformas que han sido aprobadas por el Congreso.

Dedicamos parte de nuestro espacio al análisis y comprensión del fenómeno de los *video clips*, cuyo impacto en la juventud es por muy pocos comprendido.

Nos adentramos también en el estudio de la amenaza que ronda a la televisión ante el inminente cambio de lo analógico por lo digital.

Para los amantes del cine destacamos la relativa notoriedad que, por primera ocasión, han logrado España y América Latina en el reparto de los premios Óscar.

Finalmente, tratamos sobre los procesos para lograr una efectiva comunicación organizacional en las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, e informamos sobre las novedades en la interrelación persona-computador.

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

N° 94 Junio 2006

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: luiselap@ciespal.net

Consejo Editorial

Violeta Bazante Lolo Echeverría

Héctor Espín Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,

Universidad Central del Ecuador

Francisco Carrión,

Ministerio de Relaciones Exteriores

Raúl Vallejo,

Ministerio de Educación y Cultura

Héctor Chávez,

Universidad Estatal de Guayaquil

Hugo Saguier,

Organización de los Estados Americanos

Andrew Radolf,

Consejo Regional de la UNESCO

Héctor Espín,

Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno,

Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Edgar Jaramillo,

Director General del Ciespal,

FENAPE

Asistente de edición

Jorge Aguirre

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas

de Comunicación y Cultura

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe

en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 - 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

www.chasqui.comunica.org

weblog: www.revistachasqui.blogspot.com

Apartado Postal 17-01-584

Quito - Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

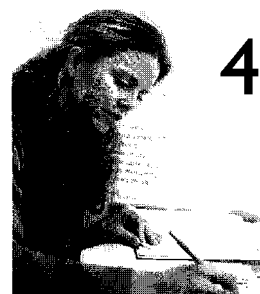
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.

CONTENIDO

Portada

4 | Planes de estudios de comunicación en América Latina

Tatiana Hernández, Xose Pereira Fariñas y Xose López García



14 | Posgrados de Comunicación en América Latina, un debate pendiente

Óscar Bustamante

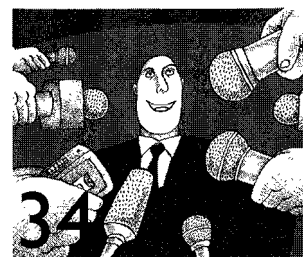
24 | Aprendizaje digital en los estudiantes de Comunicación

Antonio Manfredi

Opinión

30 | Morir en la televisión: dos alternativas políticas de la crueldad actual

Ángel Rodríguez Kauth



Ensayos

34 | Desmitificando la convergencia periodística

José García Avilés

40 | La ley *Televisa* de México

Felipe Gaytán, Juliana Fregoso

Televisión

46 | El video clip en constante renovación

Tracy Mena Young y Adolfo Veiga Sixto



52 | El “apagón analógico” y la consolidación de lo digital

Marta Roel

Cine

60 | Oscar 2006: Una tradición que se rompe

María Helena Barrera



Comunicación Organizacional

66 | La comunicación en las fuerzas de seguridad del Estado

María de las Mercedes Cancelo San Martín

Dudas y Rupturas

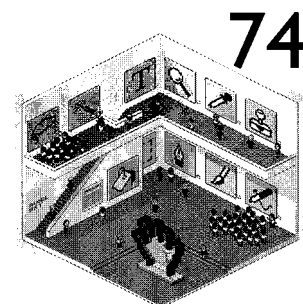
72 | El regreso del andrógino

Juan Manuel Rodríguez

Informática

74 | Byte y pixel: Interacción persona-computador

Francisco Ficarra



82 | Periscopio Tecnológico

86 | Bibliografía sobre Comunicación

92 | Actividades del CIESPAL



Óscar 2006:

Una tradición que se rompe

María Helena Barrera-Agarwal

Tal vez ninguna premiación organizada por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de los Estados Unidos (popularmente conocida bajo el nombre de Óscar) haya sido tan sorprendentemente de vanguardia en sus resultados como la de 2006. Muchas veces acusada de ser demasiado políticamente correcta y de favorecer sucesos comerciales de contenido, la Academia en su 78 palmarés no pudo ser menos conservadora: Los cinco filmes en competición para mejor película tocan puntos neurálgicos del devenir político social estadounidense y mundial. Tal consistencia, raramente alcanzada en ese u otros foros, junto con sus implicaciones, merece analizarse observando la ceremonia en sí y el contexto e impacto de las cintas escogidas.

María Helena Barrera-Agarwal, ecuatoriana, abogada especialista en propiedad intelectual, investigadora y ensayista con residencia en Nueva York, Estados Unidos.

Correo-e: mhbarrebab@yahoo.com • kagarwala@earthlink.net



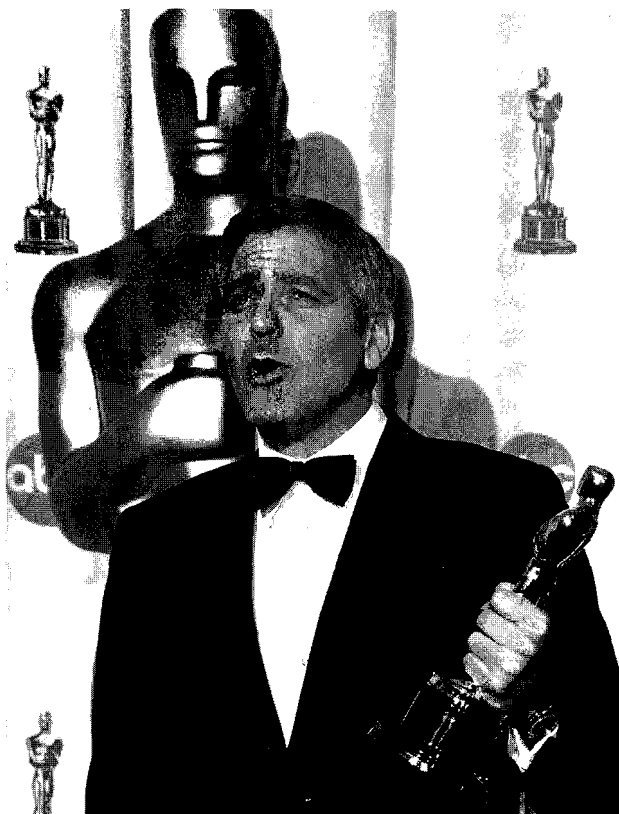
Los grandes ganadores de la jornada:
el escritor gay y la mujer triunfadora

Los Óscar y su ceremonia

Los Óscar sufren de un fenómeno usual en la televisión de emisión libre estadounidense: la disminución, aparentemente incontenible, de los niveles de audiencia para todo tipo de programación, con contadas excepciones, como las de ciertos *reality shows*. Las razones de esa mengua van mucho más allá de la naturaleza de los programas. Se ha sugerido que la atención del público está siendo atraída, tanto hacia canales especializados de cable como hacia otros medios de diversión electrónicos, como juegos de video e Internet. A medida que los años pasan y los *ratings* bajan, los promotores de eventos antaño primordiales buscan desesperadamente nuevas vías para mantener e incrementar su audiencia, so pena de perder publicidad y relevancia.

Un buen ejemplo de tal fenómeno es el certamen de *Miss América*. Sus empresarios, en busca de revivir el interés en el mismo, han decidido crear un producto híbrido para el año que viene, combinando el tradicional concurso con un *reality show* centrado en las participantes. En el caso de los Óscar, las posibilidades de renovación son más limitadas, en razón del prestigio de los premios y la naturaleza de la ceremonia. En 2006, la Academia recurrió a diversos elementos con el fin de incrementar audiencia. Uno de ellos fue la elección como presentador de Jon Stewart, un hombre que poco tiene que ver con el mundo de Hollywood y con los cómicos del medio que tradicionalmente han servido de anfitriones.

En la televisión existe una disminución, aparentemente incontenible, de los niveles de audiencia



George Clooney, el ganador por *Good Night and Good Luck*

El caso de Jon Stewart merece estudiarse. Stewart es el muy conocido conductor del programa televisivo *Daily Show*, conocido por lo acerbo y certero de sus críticas, particularmente anti-republicanas. El *Daily Show* se especializa en presentar noticias con giros satíricos de magnitud. En los segmentos de entrevistas, los actores que trabajan para *Daily Show* se presentan como periodistas serios, obteniendo diálogos que intentan demostrar la arrogancia, insensatez o plena ignorancia de todo tipo de figuras públicas. Moldeado en las líneas de *Saturday Night Live* y *Ali G*, el *Daily Show* es, sorprendentemente, la fuente de noticias preferida para una gran parte del público joven de los Estados Unidos, como una encuesta lo descubrió en 2005.

Contratar a Jon Stewart era una maniobra arriesgada. Su innegable popularidad y eficiencia televisiva se combinan con el hecho de que era un novicio total en un programa de la envergadura que los Óscar poseen. No estaba claro tampoco si su público habitual lo seguiría en su aventura en Los Angeles. Ya en la ceremonia, Stewart evitó las ironías extremas, incluyendo

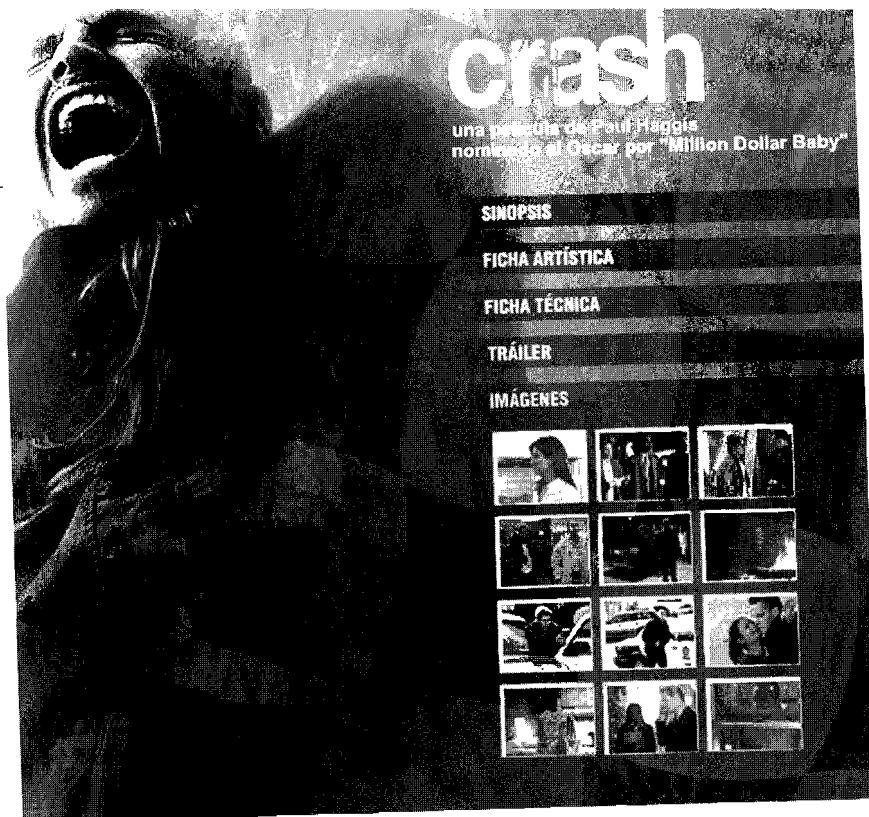
un limitado repertorio de sarcasmos políticos, en vivo y vía segmentos pregrabados. Su prudencia fue sorpresiva y totalmente fuera de carácter.

A pesar de la presencia de Stewart, los resultados estadísticos no fueron los esperados. Una vez más, los Óscar sufrieron un retroceso en materia de audiencias dentro de los Estados Unidos. Tal vez éste sea un indicador de un inevitable descenso. El mismo, sin embargo, no se refleja en los mercados internacionales, donde cada edición es recibida por mayor número de países y de personas. Esta ironía da la medida de cómo ciertas pautas de difusión y audiencia no se reproducen, o se reproducen con retraso, a nivel del orbe.

Los Óscar y sus películas

Las películas nominadas para el título de mejor filme del año tienen un denominador común, sin duda alguna: todas ellas tratan de un aspecto político-social que está al orden del día en los Estados Unidos y en el mundo. Adicionalmente, requieren de la activa participación del público para su comprensión. Su lenguaje cinematográfico es inusual. Las cinco han causado controversia, de diversos tipos y con distintas ramificaciones.

Ninguna de las películas nominadas para el Óscar fue un éxito de taquilla



La productora de *Crash* habilitó la página web www.mangafilms.es/crash/ para acceso directo

Un punto común poco divulgado reside en que ninguna de las películas nominadas fue un éxito de taquilla. A diferencia de blockbusters como *Titanic* y la trilogía de *El Señor de los Anillos*, los filmes del 2006 han sido apreciados generalmente en urbes costeras como Nueva York y San Francisco, así como también en regiones de predominante tinte liberal. En sectores conservadores del país no han contado con el apoyo popular reflejado en la compra de entradas.

Un análisis cercano de cada filme permite ponerlo en contexto, para así permitir una mejor comprensión de la corriente que representa, desde un punto de vista mediático, y de las razones de su impacto.

Crash, o la denuncia del racismo

Ante los ojos de la mayoría anglosajona y de otras minorías, la mayor sorpresa del 2006 ha sido sin duda alguna la emergencia de una fuerza social latina, expresada de modo multitudinario en marchas por los derechos de los inmigrantes indocumentados. Es muy probable que las mismas constituyan tan solo el prelude de un nuevo movimiento de derechos civiles que puede hacer cambiar la faz política de los Estados Unidos.

Las razones del descontento expresado en esas marchas se pueden apreciar en múltiples detalles. Su más elitista expresión se encuentra, por ejemplo, en la obra del

catedrático de Harvard, Samuel P. Huntington, quien no ha tenido reparos en condenar a los latinos como una presencia indeseable y destructiva en los Estados Unidos. Los intentos de congresistas para criminalizar inmigrantes sin papeles y de cerrar las puertas a la entrada de latinos son otro aspecto de la misma corriente. Esos prejuicios tienen eco en todo tipo de niveles, hasta los episodios más cotidianos de racismo y discriminación.

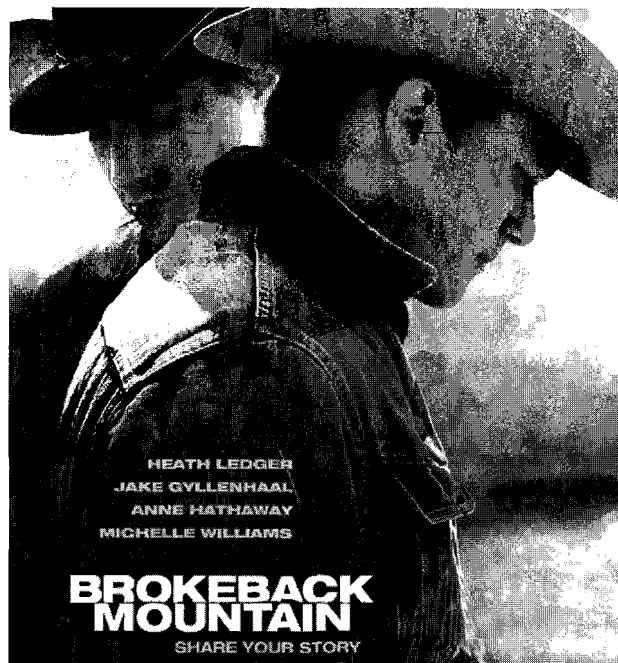
En tal contexto, *Crash* es un filme que apunta sin ambages a los preconceptos anti-latinos, así como también a los muchos otros que medran en esta nación multicultural. No es común que la pantalla grande presente una visión tan realista de las trabas que los prejuicios presentan a la gente común y corriente. Englobados bajo el epíteto de hispanos, los latinos en la película son vistos como mano de obra poco calificada, incomprensible y esencialmente ligada a pandillas y criminalidad. El hecho de que esos estereotipos son desarticulados uno a uno, igual que aquellos referentes a otras minorías, es un logro que bien merece un Óscar a la mejor película.

***Brokeback Mountain*, o la denuncia de la intolerancia**

El filme de Ang Lee es probablemente el mayor catalizador de críticas y noticias en esta edición de los Óscar. Basada en una historia de Annie Proulx, su premisa es simple: ¿qué efecto tiene la intolerancia del predominantemente conservador oeste de los Estados Unidos sobre la relación homosexual de dos pastores de ovejas? El tema toca factores obvios, como los de las presiones



Uno de los vaqueros inmersos en su doble vida



El poster oficial de la película *Brokeback Mountain*

sociales que obligan a los protagonistas a presentarse como heterosexuales, a contraer matrimonio y a fundar familias a pesar de su continua historia mutua.

Para comprender el alcance político de *Brokeback Mountain*, es necesario recordar cuán candente es el tema de los derechos de los homosexuales en los Estados Unidos, particularmente en cuanto respecta al matrimonio gay. La cuestión ha sido caballo de batalla para los candidatos de izquierda y de derecha en las más recientes elecciones presidenciales. En 2004, George W. Bush capitalizó en el temor de conservadores y evangélicos a las uniones legales homosexuales, sirviéndose de su rechazo por las mismas como argumento electoral.

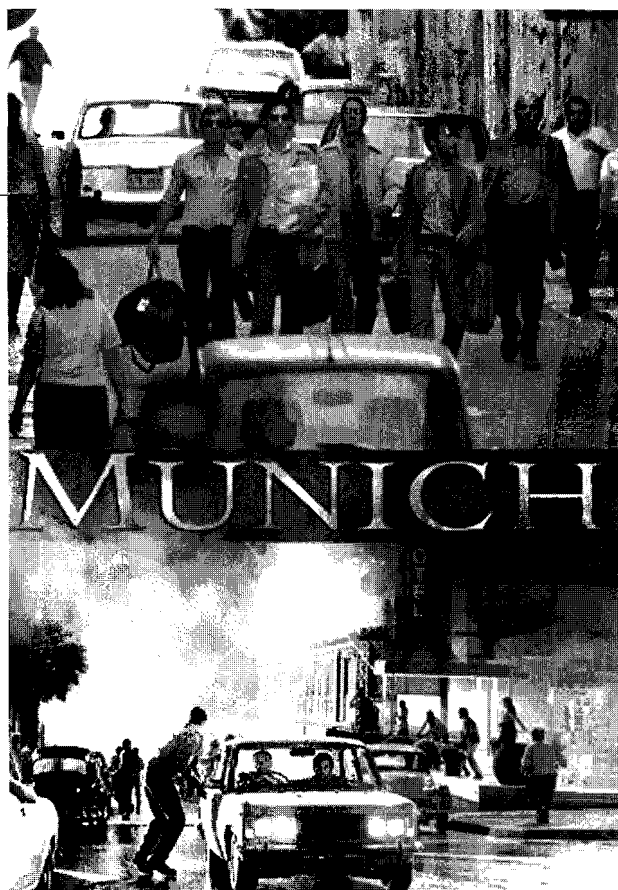
Brokeback Mountain parece que fue concebida para impactar esas consideraciones. La misma historia, ambientada en una ciudad como San Francisco, no habría tenido el mismo impacto. La selección del oeste estadounidense como escenario, espacio de masculinidad tradicional y conservadurismo acérrimo, fue sin lugar a dudas un elemento de genio. A pesar de ello, el filme no posee la necesaria sutileza: se puede argumentar que, por ejemplo, la escena de Ennis, iluminado por los fuegos artificiales del 4 de julio, victorioso después de una lucha a puñetazos, carece de la sutileza necesaria a una obra que trasciende admoniciones.

Capote, o la denuncia de la ambigüedad

De *Capote* se ha dicho mucho en relación a la condición de homosexual declarado del escritor. Tal carácter ha sido conjugado con el de los protagonistas de *Brokeback Mountain*, para dar la impresión de una edición de los Óscar que privilegió una inclinación gay en sus filmes.

Lo cierto es que reducir *Capote* a un filme gay es poco adecuado. La película analiza en esencia la responsabilidad de escritores y periodistas frente a sus fuentes. ¿Cuán lejos es demasiado lejos, al investigar un evento, particularmente si los réditos para quien lo hace son obviamente amplios? ¿Cuáles son los obstáculos éticos que deben tomarse en cuenta a la hora de sumirse en los destinos del prójimo, cuando de tal inmersión puede resultar un reportaje importante o incluso en una obra maestra? En una era en la que la ambigüedad y el engaño parecen predominar en ciertos espacios del hacer creativo e informativo, las materias puestas en evidencia por *Capote* no pueden ser de mayor actualidad.

capote



Munich, o la denuncia del ojo por ojo

Munich, de Spielberg, tiene por punto de partida y razón de ser la masacre de los deportistas israelíes en las Olimpiadas de Verano de 1970. De esa barbarie se desprende una misión de retaliación que busca justicia por medios que pueden ser comparables a los del crimen original. Nadie puede objetar a la actualidad de tal confrontación. *Munich* ha causado polémica, no solo porque el conflicto Israelí-Palestino es un tema que suscita encontradas y emocionales reacciones, sino por la manera en la que la narrativa evita proponer salidas fáciles al espectador.

Good Night and Good Luck, o la denuncia del Fascismo

Nadie que haya escuchado las grabaciones de Edward R. Murrow o leído sus discursos y las transcripciones de sus trabajos para radio y televisión puede permanecer impávido ante la magnitud de su personalidad y sus lecciones. La cinta de George Clooney es claramente la de un admirador. Ello no obsta para que se constituya en mucho más que una simple lección de historia

La atención del público se orienta ahora hacia canales especializados de cable, juegos de video e Internet

favorable. El uso de filme en blanco y negro, la preferencia por habitaciones y estudios cerrados, y la brillante idea de servirse de grabaciones originales para presentar a Joseph McCarthy, son elementos que introducen al espectador en la era de la caza de brujas de los años 50 con exacerbada efectividad.

La película tiene una resonancia particular en una era en la que las mismas libertades puestas en peligro por McCarthy y sus asociados parecen, una vez más, frágiles ante la escalada del temor interno. Clooney no tiene reparos en examinar los paralelismos, respetando eso sí la integridad de los hechos que recrea. La inclusión como la escena inicial y final de la última intervención pública de Murrow, destinada a increpar la creciente complicidad de los medios en la aculturización y manipulación del público, no puede sino aplaudirse como uno de los rarísimos momentos en los que un tema semejante es abiertamente analizado en el cine.

Conclusión

Pocas conclusiones son más aptas en este tema que una cita tomada de la aceptación del Óscar al mejor actor de reparto, pronunciada por George Clooney: “tal vez estemos un poco fuera de toque en Hollywood, de tiempo en tiempo. Pienso que es probablemente algo positivo. Somos los que hablamos del SIDA cuando de ello solo se susurraba y los que hablamos de derechos civiles cuando no era popular. Y, ustedes saben, traemos temas a la vanguardia”. Esas palabras, no siempre adecuadas para describir las labores de la Academia, han sido acertadas al menos en la edición de los Óscar 2006. ●

Edward R. Murrow
de la película *Good Night and Good Luck*

